

* *
NAU-
FRAGIO
Y PEREGRINACIÓN

PEDRO GOBEO
DE VITORIA

EDICIÓN Y ACTUALIZACIÓN
DEL TEXTO A CARGO DE
Miguel Zugasti

PRÓLOGO DE *Luis Gorrochategui*

Pedro Gobeo de Vitoria

NAUFRAGIO Y PEREGRINACIÓN

Edición y actualización del texto
a cargo de Miguel Zugasti

Primera edición: mayo de 2023

Nafragio y peregrinación
Pedro Gobeo de Vitoria

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© de la edición y la actualización del texto, Miguel Zugasti, 2023

© del prólogo, Luis Gorrochategui, 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

editorial@ed-critica.es
www.ed-critica.es

ISBN: 978-84-9199-527-2

Depósito legal: B. 4387-2023

2023. Impreso y encuadernado en España por Huertas Industria Gráficas, S. A.



EL TEXTO: UNA RAREZA EXTREMA

En los primeros meses de 1610 se tramitan en Madrid los permisos necesarios para la publicación de un libro autobiográfico titulado *Naufragio y peregrinación de Pedro Gobeo de Vitoria, natural de Sevilla, escrito por él mismo*. Las gestiones las hace la madre del autor-protagonista, doña Isabel de Mena, quien firma la dedicatoria en ausencia de su hijo, muy versado en «trabajos y peligros», el cual está por tierras del Perú y cuyo regreso a Sevilla se intuye como algo inminente. La dedicataria o receptora formal de la obra es otra mujer, doña Juana de Sandoval, condesa de Niebla, con quien parece que los Gobeo-Mena tienen algún tipo de deuda que desean satisfacer ofreciéndole el libro.

En las breves palabras que Pedro Gobeo dirige «Al lector», declara que ha escrito el relato de su *Naufragio y peregrinación* por obediencia (¿a la citada condesa?, ¿a los jesuitas en cuyas filas había ingresado en el convento de Lima?), con un triple objetivo. El primero es de orden literario: para dar gusto a los «ingenios curiosos, amigos de saber peregrinos sucesos de otros». Los dos restantes son de orden didáctico o moral: de un lado, ofrece su testimonio vital para demostrar que la divina providencia «nunca desampara al hombre, por más apretado que esté»; de otro lado, la pormenorizada narración de sus sufrimientos y errores quizá sirva de «desengaño» para

quienes se inclinen en demasía a dejarse llevar por las «pasiones y apetitos briosos».

Con el original en la mano, cumplidos todos los requisitos legales (privilegio real, licencia de impresión...), Isabel de Mena acude a una de las imprentas más activas en la Sevilla de la época, la de Clemente Hidalgo, donde se publicará el libro. Este se compone en tamaño octavo (formato bolsillo), con 20 pliegos de texto (320 páginas), más otro pliego inicial con los preliminares. Antes de acabarse el año de 1610 el libro ya está en la calle, listo para su comercialización. Fue tirada única, sin reediciones. Se desconoce cuántos ejemplares se imprimieron, aunque no debieron de ser muchos, a tenor de las escasas evidencias que tenemos hoy en día. Insisto en que la impulsora directa del proyecto editorial fue la madre del autor, bien a título particular, o bien con algún tipo de apoyo de la condesa de Niebla. En todo caso *Naufragio y peregrinación* salió fuera de los cauces internos de la poderosa Compañía de Jesús, que controlaba muy de cerca todo lo que emanaba de sus propias filas.¹ A la altura de 1610 Pedro Gobeo todavía era jesuita y vivía en Lima, situación que iba a cambiar drásticamente: regreso definitivo a Sevilla y salida de la orden.

Está documentado que el libro se distribuyó también lejos de España, y que en América se interesaron por él, habida cuenta de que los episodios narrados transcurren todos ellos en dicho continente. Así, en 1620, un mercader de libros limeño vende un lote de 140 volúmenes a otro colega para que los lleve hasta Concepción, Chile. Casi todo el cargamento se compone de obras religiosas, junto a alguna otra de corte filosófico, por eso sorprende mucho que aparezcan nada menos que seis ejemplares del *Naufragio* de Pedro Gobeo.² Poco después, el libro lo registra Antonio de León Pinelo en su *Epí-*

1. J. L. Betrán, «La Compañía de Jesús y el mundo del libro impreso en tiempos de Francisco de Borja».

2. I. A. Leonard, «Un envío de libros para Concepción de Chile, 1620», p. 4.

tome de la biblioteca oriental y occidental, náutica y geográfica (1629, p. 100). Sabemos también que hacia 1660 don Lorenzo Ramírez de Prado tuvo un ejemplar en su biblioteca personal.³ Bibliógrafos jesuitas de la talla de Pedro de Ribadeneira, Philippe Alegambe, Nathanaele Sotuello (Southwell o Sotwell), Augustin de Becker o Carlos Sommervogel, levantan acta de su existencia, aunque sin garantías absolutas de que lo hayan tenido a la vista. Diferente es el caso del bibliófilo Nicolás Antonio (1617-1684), quien en su *Bibliotheca Hispana Nova* declara haber tratado en persona a Pedro Gobeo de Vitoria (ambos eran sevillanos) y aporta una novedad: junto con anotar la publicación del *Naufragio y peregrinación* de 1610, añade que el propio autor vertió al latín con muy elegante estilo la crónica de sus andanzas, la cual permanece inédita, aunque sería muy digna de salir a la luz.⁴

Es casi seguro que esta versión latina de Pedro Gobeo viajó hasta Alemania, donde en 1622 saldría este curioso opúsculo: *Wunderbarliche und seltzame Raiss dess jungen und edlen Herrn Petri de Victoria auss Hispanien in das Königreich Peru* (impreso en Ingolstatt por Gregorio Hänlin), que puede traducirse así: *Milagroso y extraordinario viaje del joven y noble señor Pedro de Victoria desde España hasta el reino del Perú*. La propia portada especifica que el libro fue «Escrito por él mismo y enviado por los padres de la Sociedad de Jesús a sus lugares en Europa. Traducido del ejemplar en latín a la lengua alemana». Se trata de un librito de dimensiones reducidas (tamaño doceavo), con solo 109 páginas, que en absoluto es equiparable al original español del *Naufragio y peregrinación*. Los dos hablan del mismo

3. *Inventario de la librería del señor D. Lorenzo Ramírez de Prado*, apartado de «Libros de historia sacra y profana, anales y genealogías», sección de «Libros menores desta clase de historia», fol. 26r.

4. «Hoc opusculum ipse in Latinum vertit, sed non edidit, lucem (ut aestimavi, cum auctoris beneficium olim legissem) propter elegantiam videre dignum» (Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, II, p. 199).

viaje y de los padecimientos sufridos por el autor y sus compañeros de infortunio, pero la versión española es cuatro veces más larga que la alemana.

La cosa no termina ahí, y un cuarto de siglo después esta traducción de 1622 le sirvió de base a un jesuita alemán, Johann Bissel, para volver a verter el texto al latín, con este barroco título y con un notable gusto por la *amplificatio*: se trata de Joannis Bisselii, *Argonauticon Americanorum, sive, Historiae periculorum Petri de Victoria, ac sociorum eius, libri XV* (*Los argonautas americanos, o sea, Historia de los peligros de Pedro de Victoria y sus compañeros, en quince libros*), Múnich, 1647, 492 páginas. La difusión de ambas versiones por Alemania la estudia con exquisito detalle Raúl Manchón Gómez en diversos ensayos que constato en la bibliografía y a los que remito; entre otras cosas, la traducción alemana de 1622 contó con una segunda edición en 1628, y la versión latina de Johann Bissel fue reeditada en 1698.

En resumen, los viajes y padecimientos de Pedro Gobeo de Vitoria gozaron de bastante eco en el siglo xvii, con una primera publicación en español (*Naufragio y peregrinación*, 1610), seguida de otra en alemán (*Wunderbarliche und seltzame Raiss dess jungen und edlen Herrn Petri de Victoria*, 1622 y 1628), la cual a su vez fue retraducida al latín por Johann Bissel (*Argonauticon Americanorum*, 1647 y 1698). Por eso sorprende tanto la ausencia prácticamente total de noticias o referencias a Pedro Gobeo en los siglos posteriores. No aparece en los repertorios de libros de viajes, ninguna historia de la literatura habla de él, ningún crítico detiene su mirada en este autor sevillano. ¿A qué se debe tal vacío? ¿Hay una conspiración en su contra para hundirlo en el silencio? ¡Nada de eso! La respuesta es mucho más pedestre y va por otros derroteros: no es autor conocido ni referenciado (a pesar del interés que encierra su historia y de la buena prosa con que escribe) porque no se le puede leer, porque ni siquiera las bibliotecas más especializadas del mundo poseen un ejemplar de su obra.

Sí nos queda algún indicio que conviene señalar. Durante las tres décadas que José María Vigil dirigió la Biblioteca Nacional de México, impulsó la publicación en papel de varios volúmenes con los *Catálogos* de dicha institución. El noveno de la serie, de 1898, se ocupa de la «Historia y ciencias auxiliares»; en la sección de «Viajes» (p. 30), queda inventariado un ejemplar del *Naufragio y peregrinación*.⁵ La benemérita Biblioteca Nacional de México ha cambiado varias veces de emplazamiento; tras consulta personal con su actual director, el doctor Pablo Mora, cabe concluir que dicho ejemplar ya no figura entre sus fondos y se considera extraviado. Otro indicio de existencia nos lo ofrece el librero barcelonés Antonio Sieso Peiró, quien gustaba de publicar diversos catálogos o fascículos con los fondos que ponía a la venta. En su *Catálogo de libros antiguos, raros y curiosos* (número 5, 1950, p. 25, entrada 319) incluye el *Naufragio y peregrinación*, de Pedro Gobeo, que lo califica de «extremadamente raro» y describe con cierto detalle: se trata de un ejemplar de 160 folios (o sea, 320 páginas) al cual le falta un folio, cuyo precio de mercado son 1.500 pesetas. Este ítem no reaparece en ningún otro catálogo de Peiró, lo que sugiere que el libro se vendió rápido, seguramente a un particular y no a una institución pública, ya que no se sabe nada de su actual paradero.⁶

Tal situación de ausencia de ejemplares y desconocimiento de la figura y obra de Pedro Gobeo de Vitoria (excepción hecha de las fichas de bibliógrafos y catalógrafos) da un giro radical a partir de las investigaciones de Raúl Manchón Gómez. Ya hemos visto que este experto latinista de la Universidad de Jaén pone el foco en la versión neolatina de Johann Bissel (1647) y de su antecedente más inmedia-

5. J. M. Vigil, *Catálogos de la Biblioteca Nacional de México*, 1898, p. 30.

6. Con todo, no escapó al ojo profesional de Palau y Dulcet, quien en la segunda edición del *Manual del librero hispano-americano*, VI, 1953, número 102963, anota la existencia de este ejemplar en manos de Peiró.

to, la traducción alemana de 1622. En sus pesquisas por las bibliotecas germanas realiza un sorprendente hallazgo al que dedica un artículo en 2004, donde dice esto: «hemos podido localizar un único ejemplar [del *Naufragio y peregrinación*] fuera de nuestras fronteras en la Biblioteca de la Universidad alemana de Mannheim (Mfs 178)». ⁷

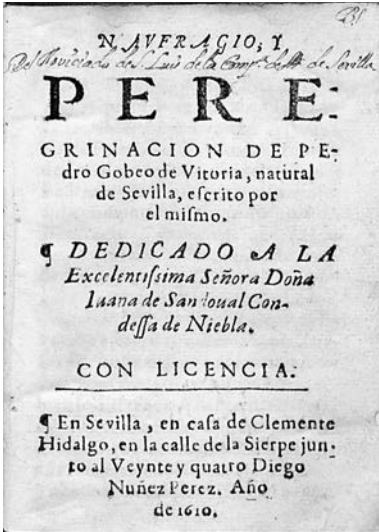
Este «libro rarísimo» sigue siendo hoy por hoy un *unicum*; esto es, testimonio singular y exclusivo, perfectamente localizado en una biblioteca pública, de la primera edición española de 1610: *Naufragio y peregrinación de Pedro Gobeo de Vitoria, natural de Sevilla, escrito por él mismo*. La Universidad de Mannheim ofrece el texto en acceso libre y abierto a cualquier interesado:



[https://digi.bib.uni-mannheim.de/
suchergebnis/seitenansicht/?tx_dlf\[id\]=1273](https://digi.bib.uni-mannheim.de/suchergebnis/seitenansicht/?tx_dlf[id]=1273)

La felicidad no es total porque al libro le falta el último pliego (8 folios = 16 páginas) y nos deja un final trunco. Semejante vacío se rellena en parte con tres páginas y media más que se escriben a mano, con toda seguridad copiadas del pliego perdido. Aun así, seguimos ante un final incompleto (a la espera de que un golpe de suerte nos brinde otro ejemplar íntegro y sin huecos), lo cual hemos podido paliar en parte haciendo uso de la traducción alemana de 1622, que hemos vuelto a verter al español actual. El resultado

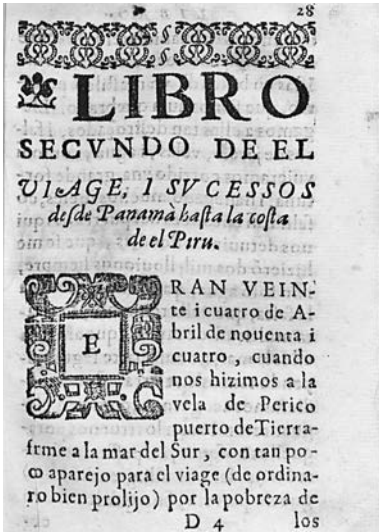
7. R. Manchón Gómez, «Noticia del libro rarísimo *Naufragio y Peregrinación* de Pedro Gobeo de Vitoria (1610) y de su versión neolatina *Argonautica Americanorum* (1647)», p. 224.



Portada



Libro I



Libro II



Libro VIII

es que las aproximadamente doce páginas que faltan se comprimen ahora en dos; no es el final primigenio escrito por Pedro Gobeo (mejor esto que nada), pero sí tenemos garantizada su autenticidad y cumple bien con el objetivo de cerrar las andanzas del autor por tierras de América.

La publicación que ahora tienes ante tus ojos, amigo lector, supone un rescate de primer orden para el mundo de las letras españolas, pues cuatro siglos después de haberse escrito ya es posible volver a leer la crónica de este naufragio y peregrinación por la costa de Esmeraldas (en el Pacífico ecuatoriano), narrada en primera persona por uno de sus protagonistas y escasos supervivientes.